



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

CAPÍTULO 6

*¿Por qué emigraron los españoles? La emigración española en perspectiva europea, 1880-1914**

BLANCA SÁNCHEZ ALONSO

Desde la década de 1880 hasta la Primera Guerra Mundial, más de tres millones de españoles emigraron. En 1914 se habían convertido en el primer grupo inmigrante en Cuba, el segundo en Argentina y el tercero en Brasil. Sin embargo, todavía es frecuente que España no aparezca en los estudios sobre emigración europea¹. Al realizar comparaciones del caso español con otros países de los llamados de “Nueva Emigración” aparecen muchas similitudes, pero también diferencias importantes. Se podrían señalar tres características específicas de la emigración española: una orientación constante y persistente hacia los países de América Latina, una concentración del flujo migratorio en las primeras décadas del

* Este trabajo sintetiza las líneas de investigación iniciadas en Sánchez Alonso (1995) y ampliadas en Sánchez Alonso (2000a) y (2000b).

¹ En el trabajo de HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Oxford University Press, New York, por ejemplo, se incluye un capítulo sobre Italia mientras que el caso de España se trata brevemente al hablar de la emigración del Sur de Europa.

siglo xx (con niveles comparativamente más bajos que otros países en el siglo xix) y una acusada concentración regional de las tasas de emigración.

¿Hasta qué punto fue diferente la emigración española de otros países del Sur de Europa como Italia? ¿Fueron los bajos niveles de ingreso responsables de que la emigración española no fuera más elevada? ¿Qué factores explican las bajas tasas migratorias del sur de España, una región similar al *Mezzogiorno* italiano, caracterizado, sin embargo, por una fuerte emigración? ¿Podemos explicar las diferencias regionales por factores tales como la tradición o pesaron más la falta de información y los bajos niveles de renta de algunas regiones?

Para responder a estas preguntas, el trabajo se divide en tres secciones. La primera resume las principales características de la emigración española comparada con otros países, en especial, con Italia, y aventura algunas razones de la preferencia española por América Latina. En la sección segunda se discuten algunas hipótesis sobre los patrones regionales de emigración en España. Una última sección resume las principales conclusiones.

¿Eran diferentes los emigrantes españoles?

De acuerdo con investigaciones recientes, el mercado de trabajo internacional a finales del siglo xix y comienzos del siglo xx era un mercado segmentado². De acuerdo con esta segmentación, los emigrantes del Sur de Europa eligieron básicamente países latinos como lugar de destino, aunque la excepción de los italianos contrasta con el

² TAYLOR, A. M. (1994), "Mass Migration to Distant Southern Shores. Argentina and Australia, 1870-1939" en Timothy J. Hatton y Jeffrey G. Williamson, (eds.), *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, pp. 91-115, Routledge, London; HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), op. cit.

caso español. Más del 90 por ciento de los emigrantes españoles fueron a Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay³. (Tabla 1). Por el contrario, entre 1900 y 1913 menos del 2 por ciento de los emigrantes españoles emigraron a Estados Unidos, el principal país de destino para los emigrantes europeos. Resulta más fácil explicar porqué los españoles fueron a países latinoamericanos que buscar razones por las que éstos no eligieron Estados Unidos. Comparando Australia y Argentina, Alan Taylor afirma que los emigrantes latinos, en concreto los italianos, fueron excluidos de un mercado de trabajo con altos salarios como el australiano por "una cuestión política", el deseo de preservar la "White Australia"; sin embargo, el mismo autor afirma que era inevitable un elevado flujo emigratorio del Sur de Europa al Río de la Plata dado el amplio diferencial de salarios existente y la proximidad cultural entre Argentina y sus países emisores en Europa⁴.

Tabla 1
Emigración transoceánica española
por principales países de destino

(porcentajes)

	1888/90	1904/06	1911/13
Argentina	46.40	42.65	66.40
Cuba	30.17	29.02	19.07
Brasil	7.84	16.72	4.79
Otros	15.59	11.61	9.74

Fuentes: Sánchez Alonso, (1995) apéndice A.3

³ Hubo también una emigración estacional a Argelia, aunque con tendencia descendente entre 1880 y 1914, vid. SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza, Madrid, cap. 4.

⁴ TAYLOR, A. M. (1994), op. cit., pp. 110-111.

El idioma, la religión y las afinidades culturales se han solido utilizar como explicación de la preferencia española por América Latina⁵. En las Cartillas del Emigrante publicadas en España en las primeras décadas del siglo xx se recomendaba como destino a los emigrantes la América Hispana "antiguas colonias, donde el idioma, la religión y las costumbres son las mismas"⁶. También se han señalado la existencia de lazos coloniales con Cuba, aunque resulta más difícil rastrear la existencia de dichos lazos con países como Argentina o Uruguay a finales del siglo xix⁷. En la búsqueda de razones sobre la ausencia de los españoles en Estados Unidos se podría sugerir que Cuba, donde los españoles gozaron de una posición privilegiada hasta 1898, actuó como un sustitutivo del mercado americano. Los emigrantes españoles obviamente prefirieron ir a una colonia como Cuba y, consecuentemente, nunca desarrollaron cadenas migratorias en los Estados Unidos ni adquirieron un conocimiento suficiente de las oportunidades del mercado americano. Tras la independencia, las redes tejidas por los españoles no desaparecieron y Cuba siguió siendo un destino atractivo haciendo innecesario lanzarse a la emigración, sin tradición ni lazos establecidos, en los Estados Unidos, aún cuando el diferencial salarial fuera mayor. En la Memoria del Consejo Superior de Emigración referida a los años anteriores a la primera guerra mundial, se señalaba que la corriente emi-

⁵ GOULD, J. D. (1979), "European Inter-Continental Emigration, 1815-1914: Patterns and Causes", *Journal of European Economic History*, 8, 3, pp. 593-679.

⁶ RISQUEZ ALFONZO, J. M. y ORDÓÑEZ, M. (1910), *Cartilla del emigrante*, Madrid, p. 12.

⁷ MOYA, J. C. (1998), *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, University of California Press, Berkeley, pp. 336-339, señala como tras la independencia Argentina los españoles pasaron a ser considerados si no enemigos al menos extranjeros no deseables y algunos de ellos se hicieron pasar por franceses o portugueses debido a la hostilidad de los nativos. El mismo Moya sugiere, sin embargo, que muchos lazos coloniales no desaparecieron sino que permanecieron "aletargados" hasta que la emigración masiva los revitalizó.

gratoria a Estados Unidos, se producía directamente desde Cuba y en menor medida desde México y Centro América. Muchos de estos emigrantes "tropezaban en primer término con las dificultades del idioma, infranqueable para la mayoría de ellos"⁸. Señala también el Consejo que desde muchos puertos españoles no hubo vapores directos a Estados Unidos hasta fechas muy tardías (la mayoría de las líneas hacían la ruta del Plata, Brasil y Cuba-México), por lo que pudiera ser que esta ausencia de líneas de transporte también explicase la baja presencia española en Estados Unidos⁹.

La política migratoria podría ser también otra explicación de la orientación migratoria española. En Brasil, la política de pasajes subsidiados llevada a cabo por el estado de São Paulo desde finales del siglo xix podría explicar porqué en 1911 más del 70 por ciento de los inmigrantes españoles en São Paulo llegaban con un pasaje subsidiado frente al 24 por ciento de los portugueses, cuyos lazos con Brasil eran más fuertes¹⁰. Sin embargo, el caso de Orense, cuyos emigrantes eligieron Brasil en mucha mayor proporción que cualquier provincia española no parece suficientemente explicado por la política de pasajes subsidiados. La proximidad con Portugal, de hecho con una región altamente migratoria, y el idioma, similar al portugués, parecen explicaciones más plausibles de esta preferencia. La breve política de pasajes subsidiados que llevó a cabo el gobierno argentino (1888-1890) no parece ser tampoco la razón principal de que Argentina se convirtiera en destino mayoritario para los españoles. Los inmigrantes llegaron a Argentina masivamente sin ayuda

⁸ Consejo Superior de Emigración (1916), *La emigración española transoceánica, 1911-1915*, Madrid, p. 171.

⁹ *Ibidem*, pp. 310-316.

¹⁰ KLEIN, H. S. (1989), "La integración social y económica de los inmigrantes españoles en Brasil", *Revista de Historia Económica*, 7, 2, pp. 439-60.

oficial. A su vez, el gobierno español intentó, antes de la independencia cubana, reorientar la corriente emigratoria hacia Cuba con el propósito de "blanquear" la isla, pero los españoles eligieron Cuba igualmente o incluso con más intensidad después de la independencia. Las afinidades culturales, la religión y los lazos coloniales pasados o recientes parecen explicar mejor la preferencia española por América Latina que las cuestiones políticas. Contrariamente a los italianos que gradualmente rompieron las barreras lingüísticas y culturales y se dirigieron a los Estados Unidos, los españoles se concentraron en unos pocos destinos latinoamericanos.

Los emigrantes españoles eran mayoritariamente jóvenes y solteros, como el resto de los emigrantes europeos. Las ventajas de emigrar a edades jóvenes, sin familia y con poca o no definida cualificación profesional son evidentes y han sido señaladas en muchas ocasiones¹¹. De acuerdo con las estadísticas españolas, los varones suponían el 70 por ciento de los emigrantes entre 1882 y 1914, aunque la participación femenina creció con el tiempo. La emigración masculina fue mayor a Cuba (más del 80 por ciento) que a Brasil donde el 45 por ciento de los emigrantes españoles eran mujeres de acuerdo con la política de pasajes subsidiados que primaba a los grupos familiares¹². La clasificación por edades que ofrecen las estadísticas españolas es demasiado amplia para hacer matizaciones pues sólo distinguen tres grupos de edad: menor de 14, de 14 a 65 y mayores de 65. De acuerdo con el censo argentino de 1914 los inmigrantes españoles se concentraban en el grupo de edad de 20 a 29 años (32 por ciento), más del doble que la población en ese grupo de edad en España (15 por ciento). La mayoría de los emigrantes es-

¹¹ HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), op. cit., cap. 2.

¹² SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995), op. cit., cap. 3.

taban solteros o viajaban solos, excepto en Brasil donde la proporción de familias era mayor entre los españoles que entre los italianos¹³. Sin embargo, la emigración familiar española aumentó con el paso del tiempo en países como Argentina y Uruguay. En 1895, sólo el 17 por ciento de los españoles que llegaron a Argentina lo hicieron formando grupos familiares comparado con más del 56 por ciento de los italianos; a la altura de 1913 el porcentaje de familias españolas que llegan a Argentina asciende al 43 por ciento, muy similar al de las familias italianas (42 por ciento)¹⁴.

Las estadísticas de emigración españolas también recogen la clasificación profesional de los emigrantes aunque estos datos son difícilmente comparables con los censos de población y con las estadísticas de los países de destino por las diferencias en las clasificaciones. La mayoría de los emigrantes españoles eran agricultores (casi el 60 por ciento en 1911/13) como cabría esperar de un país mayoritariamente agrario como era España¹⁵. Sin embargo, mientras las estadísticas españolas recogen un 53 por ciento de agricultores hacia Argentina en 1913, los datos de inmigración argentinos para ese mismo año distinguen entre agricultores (sólo el 12 por ciento) y jornaleros (38 por ciento). Por el contrario, los italianos que llegaron a Argentina en 1913 eran, según los datos argentinos, un 32 por ciento agricultores frente a un 18 por ciento de jornaleros¹⁶. Desgraciadamen-

¹³ KLEIN, H. S. (1989), op. cit.

¹⁴ SÁNCHEZ ALONSO, B. (1992): *La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX*, Ed. Júcar-Fundación Archivo de Indianos, Colombres, cap. 4.

¹⁵ En 1887 el 72 por ciento de la población activa masculina estaba empleada en el sector agrario. El porcentaje desciende al 65 por ciento en 1910 y todavía en 1930 casi el 50 por ciento de la población activa estaba empleada en la agricultura, vid, SIMPSON, J. (1995), *Spanish Agriculture: The Long Siesta, 1765-1965*, Cambridge University Press, Cambridge.

¹⁶ SÁNCHEZ ALONSO, B. (1992), op. cit., cap. 4; En Brasil, el 79 por ciento de los inmigrantes españoles se declaraba agricultor, vid, BAILY, S. L. (1983), "Ita-

te, los datos españoles no recogen información sobre la alfabetización de los emigrantes hasta 1925, pero de acuerdo con el censo argentino de 1914, sólo el 26 por ciento de los españoles mayores de 7 años residiendo en ese país eran analfabetos en contraste con el 50 por ciento de la población española de esa edad según el censo de 1910. Por el contrario, el porcentaje de analfabetos en Italia en 1911 era del 38 por ciento, muy similar al de los italianos residiendo en Argentina en 1914 (32 por ciento)¹⁷. Se podría plantear que Argentina atrajo inmigrantes más alfabetizados que Brasil o Cuba, puesto que era una economía más diversificada, pero de acuerdo con los datos cubanos, más del 80 por ciento de los inmigrantes españoles llegados a la isla entre 1903 y 1927 eran alfabetos y de los pocos españoles que emigraron a Estados Unidos en la década de 1890, el 90 por ciento estaba alfabetizado¹⁸. Dada la imagen que los políticos y escritores contemporáneos al fenómeno de la emigración tenían de nuestros emigrantes como pobres, ignorantes y analfabetos estos datos pueden sorprender, pero no son tan extraños si se comparan con las tasas de alfabetización de los potenciales emigrantes en las regiones emisoras. Así, en Galicia en 1910 el 66 por ciento de los varones entre 16 y 20 años estaba alfabetizado y en Asturias, para el mismo grupo de edad, el porcentaje se elevaba al 80 por ciento¹⁹. Las altas tasas de alfabetización en las regio-

lian Immigrants in Buenos Aires and New York", *American Historical Review*, 88, 2, pp. 281-305.

¹⁷ SÁNCHEZ ALONSO, B. (1992), op. cit., cap. 4.

¹⁸ República de Cuba (1932), *Inmigración y movimiento de pasajeros*, Secretaría de Hacienda, Sección Estadísticas, La Habana, 1902-1932. El mayor contraste es con Brasil donde entre 1908 y 1936 el 79 por ciento de los inmigrantes españoles era analfabetos, vid., KLEIN, H. S. (1989), op. cit. Para los inmigrantes en Estados Unidos, véase CIPOLLA, C. (1969), *Literacy and Development in the West*, Penguin Books, Baltimore.

¹⁹ SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995), op. cit., cap. 6.

nes migratorias (Canarias sería la excepción) podría también explicar la elección de destino de los emigrantes españoles. Si a la ventaja inicial del idioma común le añadimos unas tasas de alfabetización elevadas, tenían más que ganar en sociedades como la argentina o la cubana que en los Estados Unidos. De hecho, la proporción de trabajadores cualificados entre los italianos en Buenos Aires (con un idioma más fácil de aprender) era mayor que entre los italianos en Nueva York²⁰. En cualquier caso, pudiera ser, como se verá luego, que en España la alfabetización fue un factor importante a la hora de explicar diferencias regionales de emigración.

De acuerdo con los datos hasta aquí expuestos, los emigrantes españoles no eran muy distintos en sus características básicas de otros emigrantes del Sur de Europa. La emigración española presenta asimismo grandes similitudes con Italia y Portugal en sus tendencias y fluctuaciones, excepto en las bajas tasas de emigración de la última década del siglo XIX.

La Tabla 2 muestra las tasas de emigración de Italia, España y Portugal. Hay dos períodos similares en las tres series: la década de 1880 y el período 1904-1914, con una tendencia ascendente más marcada en el siglo XX. Por el contrario, la serie española difiere de la portuguesa y la italiana durante los años 1890 y primeros del siglo XX, cuando la emigración española presenta un relativo estancamiento. (Ver tabla 2). ¿Cómo podemos explicar esa fuerte aceleración en la década anterior a la primera guerra mundial? ¿Por qué la emigración española presenta tasas tan ba-

²⁰ BAILY, S. L. (1983), "Italian Immigrants in Buenos Aires and New York", *American Historical Review*, 88, 2, pp. 281-305; KLEIN, H. S. (1989), op. cit. Por el contrario, HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), op. cit., tabla 6.9, afirman que no existen evidencias de que las regiones italianas con mayor alfabetización prefirieran América Latina a los Estados Unidos.

jas en la década de los 90? Hatton y Williamson han señalado que la aceleración de la emigración europea se debió fundamentalmente al crecimiento de la población, a los cambios que provoca la industrialización y al aumento del stock de emigrantes en los países de destino²¹. Para el caso italiano, Faini y Venturini han desarrollado la idea de que en Italia, los aumentos de renta per capita tuvieron una influencia positiva sobre la emigración, pues permitieron, dados los bajos niveles de renta iniciales, que un mayor grupo de población pudiera afrontar los costes inherentes a la emigración²². Así, en Italia, el crecimiento económico llevó a una mayor emigración a pesar de la reducción en los diferenciales salariales entre Italia y sus países de destino. ¿Fue éste también el caso de España? ¿Podemos relacionar crecimiento económico y emigración o, viceversa, bajos niveles de renta y bajas tasas emigratorias?

Tabla 2
Tasas de emigración bruta en España,
Italia y Portugal, 1880-1913

(por 100 habitantes)

	1880-1890	1891-1900	1901-1910	1911-1913
España	3,4	3,4	7,0	11,1
Italia	3,5	5,0	10,7	11,8
Portugal	3,9	4,9	5,7	12,6

Fuentes: Las mismas que en la Tabla 1

²¹ *Ibidem*, cap. 2.

²² FAINI, R. and VENTURINI, A. (1994), "Italian Emigration in the Pre War Period" en Timothy J. Hatton and Jeffrey G. Williamson, (eds.) *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Routledge, London, pp. 72-90. Esta idea ya había sido sugerida por THOMAS, B. (1954), *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Cambridge University Press, Cambridge.

Del análisis realizado en anteriores trabajos se pueden resumir las siguientes conclusiones²³. La hipótesis clásica de la importancia del crecimiento de la población sobre la emigración no se confirma para el caso español²⁴. Un crecimiento de la población veinte años antes está relacionado con aumentos de emigración en Italia y Portugal, pero no en España: las tasas de crecimiento natural cayeron en España en las décadas anteriores a 1880 por lo que hay una relación débil y negativa con las tasas de emigración. Las condiciones económicas en los países receptores, tomando como ejemplo el caso de Argentina, influyen claramente en la emigración española, igual que el diferencial salarial entre Argentina y España. Los emigrantes españoles reaccionaron ante las diferencias salariales con el país de destino de la misma manera que lo hicieron los italianos y otros emigrantes europeos²⁵. Sin embargo, la emigración española sí estaba condicionada por los bajos niveles de renta y a medida que ésta creció la emigración fue mayor. Dados los bajos niveles de ingreso de los potenciales emigrantes en España, los aumentos de renta *per capita* permitieron a determinados grupos de población afrontar más fácilmente los costes de la emigración. El cónsul argentino en Villagarciá señalaba en 1884 que "me consta haber muchas familias que emigrarían si tuviesen los recursos necesarios para ello, pero que dejan de hacerlo por carecer de ellos"²⁶. Sin embargo, el obstáculo de los bajos niveles de renta iniciales podría ser superado gracias a la emigración pasada (lo que

²³ SÁNCHEZ ALONSO, B. (2000): "Those Who Moved and Those Who Remained. Explaining Emigration from the Regions of Spain", *Journal of Economic History*, LX (en prensa).

²⁴ HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), op. cit., pp. 44-45, llegan a la misma conclusión para el caso de España.

²⁵ Véase *Ibidem*, especialmente el cap. 6 sobre Italia y el capítulo 2 sobre la emigración europea en su conjunto.

²⁶ Informes Consulares, Buenos Aires, 1884.

parece que sucedió en Italia) mediante el envío de remesas, o billetes prepagados. La influencia de la emigración pasada resulta ser importante para el caso español, lo que también suele ser habitual en otros países europeos. Sin embargo, aunque los emigrantes pioneros pudieron contribuir a relajar las restricciones de ingresos de otros emigrantes, lo hicieron en menor medida que en Italia, simplemente debido al hecho de que estos primeros emigrantes eran muchos menos que en el caso italiano.

Hay también otro factor que ayuda a explicar los bajos niveles migratorios españoles a finales del siglo XIX, en concreto durante la década de 1890. En otro lugar he desarrollado la idea de que, contrariamente a la opinión establecida, no fue el arancel de 1891 el principal factor explicativo de esos bajos niveles de emigración²⁷. La depreciación de la peseta, derivada de la financiación de la guerra de Cuba, encareció el coste del pasaje para la población española. Para un trabajador agrario en Galicia y Asturias, el coste del viaje a Buenos Aires, medido en número de días de trabajo aumentó de 153 días en 1880/89 a 195 días en 1892/1905 (suponiendo 250 días de trabajo al año)²⁸. Según el cónsul argentino en Barcelona, entre las causas que impedían que hubiese una mayor emigración en España había que mencionar "como primera y principal, la carestía

²⁷ SÁNCHEZ ALONSO, B. (2000): "European Emigration in the Late Nineteenth Century: The paradoxical case of Spain", *Economic History Review*, 53, 2, pp. 309-330.

²⁸ El cálculo está hecho tomando el precio del billete más barato desde Galicia a Buenos Aires, VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. (1988), "La emigración gallega a América. Migrantes, transportes y remesas" en Nicolás Sánchez-Albornoz (comp.) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, pp. 80-105, Alianza, Madrid) y sin tener en cuenta los gastos de instalación y los ingresos perdidos durante el viaje. Los salarios diarios proceden de SÁNCHEZ ALONSO, B. (1995), op. cit. y el número de días de VANDELLÓS, J. A. (1925), "La richesse et le revenu de la Péninsule Ibérique", *Metron*, 5, 4, pp. 151-86.

del pasaje que las empresas de vapores han acordado sostener en perjuicio del país y de sus mal entendidos intereses"²⁹. De hecho, sin la depreciación monetaria ocurrida entre 1892 y 1905, la emigración española hubiera sido, en ese período un 40 por ciento mayor, muy similar a la italiana³⁰. La diferencia es importante porque redujo el efecto que las cadenas migratorias de esos potenciales emigrantes podían haber tenido en la emigración española.

Para resumir, se puede concluir que, contrariamente a la visión tradicional, el factor demográfico tiene escasa influencia en la emigración, mientras que las condiciones en el país de destino, los diferenciales salariales y la emigración pasada, influyen sobre la emigración española de la misma manera que sucedió en otros países europeos. La corriente emigratoria estuvo además determinada por los bajos niveles de ingreso de la población española. Cuando la renta creció, las posibilidades de emigrar crecieron también al aumentar las posibilidades de financiar la emigración.

Las diferencias regionales en la emigración española

Aunque en el período 1880-1914 la emigración intercontinental en España fuera relativamente baja en términos agregados, y comparativamente a otros países de la Europa del Sur, para muchas regiones españolas la emigración constituyó uno de los fenómenos demográficos, económicos y sociales más relevantes. La Tabla 3 muestra las enormes diferencias regionales del fenómeno migratorio en una fecha, 1911/13, en que la emigración española total alcanza su máximo. Galicia y el Cantábrico, tres provincias en el Sur-Este y las Canarias presentan las tasas de emigración más altas. Sin embargo, la emigración del Levante y Andalucía

²⁹ Informes Consulares, Buenos Aires, 1897.

³⁰ SÁNCHEZ ALONSO, B. (2000): "European Emigration...", op. cit. Cuadro 3.

oriental era básicamente estacional a Argelia por lo que los datos de emigración neta nos ofrecerían una imagen distinta. En cualquier caso, llaman la atención las bajas tasas migratorias de Andalucía occidental, Extremadura y La Mancha. ¿Por qué los andaluces, extremeños y manchegos que, a priori, tenían tanto o más que ganar con la emigración, apenas emigraron? ¿Cómo podemos explicar el hecho de que la mayor parte de los jornaleros andaluces que, según todas las opiniones, vivían en condiciones miserables no optaran por emigrar a América? Las altas tasas emigratorias del Sur de Italia "se debieron fundamentalmente a la pobreza, una agricultura dominante, baja urbanización, analfabetismo, bajos salarios y falta de desarrollo económico"³¹. Dado que estas mismas condiciones se daban en el Sur de España, ¿por qué las tasas migratorias de ambas regiones no fueron similares? Asimismo, ¿por qué los castellanos esperaron a las primeras décadas del siglo xx para emigrar a América?

Como ya se ha señalado, las distintas tasas de alfabetización regionales pudieron tener influencia en la emigración. Sin menospreciar otros canales a través de los cuales la información se difundió (cartas, prensa, información oral etc.), la tasa de alfabetización se ha solido utilizar como un indicador de la mayor facilidad en el acceso al conocimiento de las oportunidades en los países de destino³². Pudiera ser que las bajas tasas de alfabetización del sur de la península tuvieran su reflejo en bajas tasas de emigración, pero Canarias, con tasas de alfabetización muy bajas, es una de las mayores regiones emigratorias de España en este período.

³¹ HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), op. cit., p. 115. La traducción es mía.

³² En su artículo ya clásico, GOULD, J. D. (1980), "European Inter-Continental Emigration: The Role of 'Diffusion' and 'Feedback'", *Journal of European Economic History*, 9, 2, pp. 267-317, sugería que en Italia la alfabetización pudo tener una importante influencia en las tasas de emigración regionales.

Tabla 3
Emigración bruta regional en 1911/13
y población en 1910

(porcentajes)

	Emigración	Población
Galicia	29.62	10.32
Castilla-León	13.59	11.81
Andalucía oriental	10.72	7.13
Norte*	10.39	8.30
Valencia	10.25	8.52
Cataluña	5.49	10.42
Murcia	4.02	3.07
Andalucía occidental	3.60	12.01
Canarias	3.50	2.22
Baleares	2.27	1.63
Castilla-La Mancha y Madrid	2.11	12.07
Navarra y La Rioja	1.88	2.50
Extremadura	1.25	4.95
Aragón	1.23	4.76
España	100	100

* Incluye Asturias, Cantabria y el País Vasco.

Fuentes: Para la emigración, Sánchez Alonso, (1995); Para la población, *Censo General de la Población*, 1910.

Igualmente se ha sugerido que en las regiones más pobres y con salarios más bajos, las tasas de emigración eran más bajas pues la población no disponía de los medios suficientes para emigrar. Como se ha señalado en la sección anterior, ese parece ser el caso de la economía española en su conjunto y quizá la explicación sea útil también en el ámbito regional. En este caso, supondríamos que una de las razones por las que la emigración de Andalucía no fue mayor es porque el nivel de salarios de la población era tan bajo

que no permitía afrontar los costes de la emigración. El cónsul argentino en Cádiz relataba en 1907 que la emigración de esa provincia

“es bien reducida, aún cuando esta oficina consular se ve con frecuencia invadida por familias enteras que desean marchar a la República (...) Pero todos ellos se hayan imposibilitados de embarcar por ser los pasajes relativamente caros y carecer en absoluto de medios para ello”³³.

Sin embargo, si las bajas tasas de alfabetización y los bajos salarios retrasaron o dificultaron la emigración de determinadas regiones, sus efectos debieron ser mayores en el siglo XIX que en el XX, cuando la alfabetización creció y los emigrantes pasados enviaron remesas y contribuyeron a la difusión de la información.

Aunque el análisis agregado comentado en la sección anterior mostraba que la variable demográfica había tenido una débil influencia en la emigración total, pudiera darse el caso de que en el ámbito provincial fuera un factor importante; de hecho, algunas regiones con altas tasas de crecimiento natural, como Galicia, presentan las tasas de emigración más elevadas.

Otra posible vía de análisis de los patrones migratorios regionales es plantearse que, quizá, para algunas regiones existía la posibilidad de la migración interior hacia las ciudades o centros urbanos, lo que haría innecesaria la emigración al exterior³⁴. Sin embargo, el crecimiento urbano fue débil en España durante este período y además no estuvo asociado con la industrialización en regiones como Andalucía y muchas provincias del interior. Es más, la población que vivía en una provincia diferente a la de nacimiento

³³ Informes Consulares, Buenos Aires, 1907.

³⁴ Esta visión implica considerar la emigración exterior e interior como alternativas, lo que no siempre es el caso.

era solamente un 8 por ciento en 1887 y aumentó solamente un punto (9 por ciento) en 1910³⁵. En la primera década del siglo XX solamente tres ciudades, Madrid, Barcelona y Bilbao, comenzaron a atraer inmigrantes con cierta intensidad. Pudiera ser entonces, como planteaba Tortella, que la falta de desarrollo urbano e industrial en España llevara a las altas tasas de migración exterior en los años previos a la primera guerra mundial³⁶.

Asimismo, muchos historiadores han señalado la relación existente entre los sistemas de tenencia y el régimen de propiedad de la tierra y la emigración. En líneas generales se ha sugerido que en las regiones donde predomina la pequeña propiedad, la emigración se convierte en una estrategia para ascender en la escala social y permite obtener los medios para acceder a la propiedad de la tierra. En las zonas de pequeñas y medianas propiedades, la tierra es un bien comercializable en el mercado, y el objetivo de acceder a la propiedad de la tierra puede lograrse mediante la emigración y los ahorros o remesas generados en el país de destino. Por el contrario, en las zonas de predominio de latifundios, la tierra no es un bien comercializable, o lo es en muy escasa medida, pues la propiedad se transmite por herencia entre un grupo reducido de población. La emigración no es, por tanto, una estrategia adecuada para un mejor reparto de la tierra pues el problema es principalmente político. Esta explicación, que Cinel desarrolló

³⁵ ARANGO, J. (1987), “La modernización demográfica de la sociedad española”, en Jordi Nadal, Albert Carreras y Carles Sudrià, (eds.) *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, pp. 201-07; PÉREZ MOREDA, V. (1985), “La evolución demográfica española en el siglo XIX (1797-1930): tendencias generales y contrastes regionales” en *La popolazione italiana nell' Ottocento*, Clueb, Bologna.

³⁶ TORTELLA, G. (1985), “Producción y productividad agraria, 1830-1930” en Nicolás Sánchez-Albornoz (comp.) *La modernización económica de España, 1830-1930*, pp. 63-88, Alianza, Madrid.

para el caso italiano, parece encajar bastante bien con el mapa de la emigración española³⁷. En el caso portugués también se ha señalado esta relación entre pequeña propiedad y emigración en el Norte³⁸. A grandes rasgos, el mapa de la emigración coincide con el mapa de la propiedad de la tierra en España: minifundio y mediana propiedad en el norte y Castilla la Vieja (con un sistema de arriendos a muy corto plazo en esta última región), y latifundios en el Sur, Andalucía y la Mancha. Es más, Malefakis sugiere que la emigración en Andalucía constituyó la norma cuando en los años cincuenta y sesenta el franquismo destruyó toda esperanza de una reforma agraria³⁹. Incluso se podría señalar que en Andalucía las provincias migratorias, aunque fuera una emigración estacional a Argelia, fueron las de Andalucía oriental donde la propiedad estaba más repartida. Asimismo, en las zonas de pequeña propiedad, los campesinos tenían la posibilidad de vender o hipotecar sus fincas (o parte de ellas) para financiar la emigración, mientras que en las áreas latifundistas los potenciales emigrantes debían financiar la emigración exclusivamente a partir de sus bajos salarios.

Igualmente se ha señalado la posible relación entre los sistemas de herencia y la emigración. Especialmente para el caso de Irlanda se ha insistido en que en las regiones de herencia desigual (un solo heredero), la emigración resultaba ser una alternativa atractiva para los descendientes exclu-

³⁷ CINEL, D. (1984), "Land Tenure Systems, Return Migration and Militancy in Italy", *Journal of Ethnic Studies*, 12, 3, pp. 55-74.

³⁸ COSTA LEITE, J. (1987): "Portuguese Emigration: The Influence of Land and Family (1855-1914)", Manuscrito; BRETTELL, C. B. (1986), *Men Who Migrate, Women Who Wait. Population and History in a Portuguese Parish*, Princeton University Press, Princeton.

³⁹ MALEFAKIS, E. (1970), *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain. Origins of the Civil War*, New Haven and London, p. 201.

dos⁴⁰. La relación entre sistemas de herencia y emigración puede, sin embargo, ser más compleja. Moya ha señalado que en algunos valles de Navarra, el 28 por ciento de los emigrantes a Argentina eran los primogénitos de familias propietarias que, aparentemente, prefirieron la emigración a su herencia, mientras que Rowland señala que, en Portugal, a veces no sólo emigraban los descendientes excluidos de la herencia, sino el beneficiario si, a pesar de heredar la propiedad, tenía que compensar monetariamente a sus hermanos⁴¹. Las propias peculiaridades del sistema de herencia castellano, predominante en España, sugieren que la relación entre ambas variables es compleja. En el sistema castellano, derivado del derecho romano, un tercio de la herencia (la legítima) debe repartirse a partes iguales entre los herederos. Esa pequeña parte de la herencia recibida podría no ser suficiente para vivir, pero sí para afrontar el coste de la emigración⁴². Para el País Vasco se señalaba que

"es costumbre que los padres dejen la tierra y los caseríos al primogénito de sus hijos y entreguen sólo alguna cantidad a los menores en edad, los cuales habituados desde la infancia a la idea de que el techo paterno no puede cobijar a toda la familia, han preparado su espíritu a la emigración"⁴³.

⁴⁰ GUINNANE, T. W. (1997), *The Vanishing Irish. Households, Migration and the Rural Economy in Ireland, 1850-1914*, Princeton University Press, Princeton; Ó GRÁDA, C. (1980), "Primogeniture and Ultimogeniture in Rural Ireland", *Journal of Interdisciplinary History*, 10, 2, pp. 491-97.

⁴¹ MOYA, J. C. (1998), op. cit., p. 30; ROWLAND, R. (1991), "Emigración, estructura y región en Portugal (siglos XVI-XIX)", en Antonio Eiras Roel (ed.), *Emigración española y portuguesa a América*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, p. 142.

⁴² Esto está claramente documentado para el caso asturiano, BARREIRO MALLÓN, B. (1991), "Ritmo, causas y consecuencias de la emigración asturiana a América, 1700-1900", en Antonio Eiras Roel (ed.), *Emigración española y portuguesa a América*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, pp. 73-88, y para el País Vasco, FERNÁNDEZ DE PINEDO, E. (1988), "Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América", en Nicolás Sánchez-Albornoz (comp.) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza, Madrid, pp. 105-23.

La hipótesis es relevante si pensamos que para grupos amplios de población la emigración exterior estaba limitada por los bajos niveles de ingresos. En ese caso, la legítima, por escasa que fuera, permitía financiar la emigración.

La literatura sobre emigración en España resulta, pues, muy sugerente y plantea muchas hipótesis atractivas. Algunas de estas hipótesis han sido sometidas a contraste empírico mediante una análisis de sección cruzada para las fechas anteriores a la primera guerra mundial, lo que permite matizar y, en su caso, reforzar algunas de las ideas planteadas⁴³.

La hipótesis de la presión demográfica como variable explicativa de la emigración en el ámbito nacional no se confirma tampoco en el ámbito provincial. Asimismo, no se pueden extraer conclusiones definitivas sobre la relación entre la emigración y el régimen de propiedad de la tierra. La ausencia de datos sobre la propiedad de la tierra en España obliga a buscar indicadores aproximados que terminan ofreciendo bajos niveles de significación⁴⁵.

Por el contrario se confirma la idea de que la población empleada en el sector agrario es un indicador razonable del atraso económico de cada provincia y que de las provincias más atrasadas la emigración es menor. Igualmente se verifica la hipótesis de que los aumentos en los salarios permitían emigrar a un grupo de población más amplio y sugiere, a su vez, que para muchas provincias, los bajos salarios impidieron la emigración. En el corto plazo, salarios altos podían retrasar la decisión de emigrar, mientras que, para las provincias más pobres, un incremento de salarios en el pa-

⁴³ El subrayado es mío. Comisión especial para estudiar... (1882), p. 26.

⁴⁴ Los párrafos que siguen resumen el análisis realizado en SÁNCHEZ ALONSO, B. (2000): "Those Who Moved and Those...", op. cit.

⁴⁵ La relación, sin embargo, si es la esperada: cuanto más concentrada estaba la propiedad agraria, menor era la emigración exterior.

sado facilitaba el conseguir los ahorros suficientes para afrontar el coste de la emigración.

Para muchas provincias españolas la posibilidad de la emigración interior era una clara alternativa a la emigración exterior. Se refuerza, por tanto, la visión de aquellos historiadores que han enfatizado el papel del desarrollo urbano en el éxodo rural. Para el caso español, parece razonable concluir que la emigración interior y exterior eran alternativas. En aquellas provincias con mayores oportunidades para emigrar a centros urbanos la emigración internacional era menos atractiva. El impacto de la urbanización es mayor en el caso español que en el italiano, aunque en Italia la relación negativa entre urbanización y emigración exterior es mayor en el Norte (más urbanizado) que en el Sur⁴⁶.

Los cambios en la alfabetización provincial resultan ser una de las variables con mayor poder explicativo en el caso español. El mayor acceso a la información, gracias a los aumentos en la alfabetización, se muestra como un factor clave a la hora de explicar las diferencias regionales de emigración. En aquellas provincias en las que el crecimiento de la alfabetización fue mayor, el coste de acceder a la información fue menor y cabe suponer que dada esa mayor información se desarrollaron más fácilmente redes económicas y sociales que facilitaron la emigración. Dados los relativamente bajos niveles de emigración en el pasado (comparados con Italia) que hubieran constituido una vía alternativa de información, y quizá más fiable, resulta razonable pensar que los aumentos de alfabetización tuvieron entonces más importancia.

La tradición migratoria resulta ser el factor explicativo por excelencia para explicar las diferencias regionales. La

⁴⁶ HATTON, T. J. y WILLIAMSON, J. G. (1998), op. cit., cap. 6.

importancia de la tradición migratoria se confirma totalmente para el caso español, confirmando todas las opiniones de los contemporáneos sobre el papel de la familia y amigos en el desarrollo de la emigración. Gallegos, asturianos, vascos y catalanes eran los grupos regionales más importantes en Buenos Aires en 1855 y esto se refleja en las pautas de emigración provinciales posteriores. Por último, y en claro contraste con el caso de Irlanda y algunas regiones de Alemania, en España en aquellas provincias donde la herencia es indivisible, la propensión a emigrar era menor que en aquellas provincias donde cada heredero recibe una parte, por pequeña que sea, de la herencia familiar. La legítima facilitaba a los potenciales emigrantes el afrontar el coste de la emigración. Una vez más, los resultados de esta variable confirman que la emigración española estaba limitada por los bajos niveles de ingreso de una gran parte de la población.

Conclusiones

Los emigrantes españoles no eran diferentes de otros emigrantes del Sur de Europa, excepto en tres aspectos: su preferencia por los países de América Latina, las bajas tasas de emigración a finales del siglo XIX y las acusadas diferencias en la emigración regional. Las afinidades culturales, el idioma y los lazos coloniales, especialmente en el caso de Cuba, explican mejor la preferencia por América Latina que las distintas políticas migratorias seguidas por los países receptores. Dada la ventaja del idioma, los emigrantes españoles, que no eran tan analfabetos e ignorantes como los contemporáneos pensaban, tenían más que ganar viajando a Argentina o a Cuba que a los Estados Unidos, aunque el diferencial salarial con este país fuera mayor. La segmentación del mercado de trabajo internacional influyó en mayor medida en la corriente emigratoria española que en la italiana.

La emigración española estaba limitada por los bajos niveles de renta de la población. En vísperas de la primera guerra mundial, para muchas provincias españolas, la emigración exterior estaba limitada por décadas de bajos salarios. A su vez, el coste de acceso a la información era mayor en España que en Italia, donde el elevado volumen de emigrantes desde la década de 1880 proporcionaba un acceso más fluido a la información. En el caso español, son los aumentos de alfabetización provinciales los que parecen haber facilitado ese acceso al conocimiento de las oportunidades en los países de destino. Así, para un gran número de provincias españolas, especialmente en el interior y el sur de la península, la pobreza y la falta de información fueron serios obstáculos a la emigración exterior. En contraste con otros países europeos, la población de aquellas provincias con sistemas de herencia igualitarios tenía en España una mayor propensión a emigrar. El recibir una pequeña parte de la herencia, permitía (de nuevo dados los bajos niveles de ingresos), afrontar más fácilmente los costes de la emigración.

Por último, hay que señalar que la importancia de la tradición migratoria resulta ser un factor clave a la hora de explicar las diferencias regionales en España. Sin embargo, la pregunta relevante sigue siendo por qué unas regiones tenían tradición migratoria y otras no. La respuesta parece encontrarse en las décadas centrales del siglo XIX e incluso durante el período colonial, lo que invita a investigar los orígenes de la emigración masiva española.